

* Bar 5, 1-9. ***Dios mostrará tu esplendor.***
* Sal 125. ***R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.***
* Flp 1, 4-6. 8-11. ***Que lleguéis al Día de Cristo limpios e irreprochables.***
* Lc 3, 1-6. ***Toda carne verá la salvación de Dios.***

Una de las figuras del Adviento, san Juan Bautista, precursor del Mesías, predica un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, cumpliendo la profecía de Isaías:

«En el desierto preparad el camino del Señor, allanad sus senderos» (Ev.). El Adviento es, pues, un tiempo de conversión, durante el que nos preparamos interiormente para que cuando el Señor venga nos encuentre limpios e irreprochables (cf. 2 lect.). Es un tiempo de experimentar la misericordia de Dios, que nos hace volver a gozar de su esplendor, dejando atrás la oscuridad de nuestros pecados (cf. 1 lect.). Y así podremos cantar: «El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres» (sal. resp.). Vigilemos para que los afanes de este mundo no nos impidan nuestro encuentro con Cristo (1. orac.).

Hoy no se permiten otras celebraciones, tampoco la misa exequial



**PREPARAD EL CAMINO A JESÚS**

# + Lectura del santo Evangelio según San Lucas.

Lc 3,1-6

# En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

## «Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos;

*los valles serán rellenados,*

*los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado,*

*lo escabroso será camino llano.*

*Y toda carne verá la salvación de Dios*». Palabra del Señor.

# R. Gloria a ti, Señor Jesús.



Lucas quiere que sus lectores sitúen con exactitud el periodo de tiempo del que les habla. Contempla a Juan hundiendo sus raíces en la realidad a medida que se acerca al centro de la escena. La historia de Juan comienza a desarrollarse en Lucas 1 y 2. Cualquier judío debía de saber quién era el emperador Tiberio, ya que Palestina estaba bajo la dominación romana. Poncio Pilato, el gobernador romano, había sido un personaje notable. Probablemente también tenían idea de quiénes eran los diversos gobernadores o reyes herodianos. Incluso debían de resultarles inmediatamente familiares los nombres de los sumos sacerdotes Anás y Caifás.

Es en esta áspera situación política de ocupación romana, y en el valle del Jordán, donde Juan comenzó a realizar el ministerio que Dios le ha encomendado. Predicaba

un mensaje de conversión y bautismo. Quienes estaban dispuestos, y eran muchos, se arrepentían de sus pecados y se bautizaban públicamente en el río Jordán.

Lucas establece un vínculo entre el ministerio de Juan y la profecía del libro de Isaías respecto a una voz que ‘grita en el desierto’. En Isaías se refiere a los judíos que regresan a su patria del exilio en Babilonia. El ministerio de Juan apunta a Jesús y le prepara el camino.

Lucas ve en este vínculo profético un doble significado: Juan no sólo proclama un camino de vuelta para lo exiliados, sino que su voz, que ‘grita en el desierto, es también una oportunidad para que los hombres preparen sus corazones pecadores, obstinados y estériles, para el ministerio de Jesús. ¿Y de qué modo? ‘Allanando el camino’ y arrepintiéndose de sus pecados.



* Que te has visto forzado a vivir en otro país. Y, además, en condición de esclavo. ¿Cuáles serían tus sentimientos? ¿Qué petición sería la primera de la lista en tu plegaria?
* ¿Por qué crees que era tan importante para Lucas vincular el ministerio de Juan con el pueblo y los acontecimientos históricos?
* El ministerio de Juan consistía en preparar el camino para que su pueblo se encontrara con Jesús. ¿Cómo podemos nosotros preparar el camino para que la gente de nuestro propio mundo encuentre a Jesús? ¿Con qué obstáculos pueden encontrarse y cómo podemos ayudarles a superarlos?



El Salmo 126 es un himno de acción de gracias por la liberación pasada y una petición de ayuda. Da gracias a Dios porque nuestros pecados pueden ser perdonados y alábale porque te rescató tiempo atrás.

Reza por los que en este momento necesitan especial ayuda. Si estos momentos son difíciles para ti también, tal vez podrías pedirle a alguien que rezara por ti.

Únete a Isaías y reza para que ‘todos los pueblos vean la salvación de Dios’. Reza en particular por tus conocidos.



La lectura de Filipenses nos ofrece una rica mezcla de gozo y esperanza. Haz tuyas esas mismas promesas. Durante esta semana, reﬂexiona sobre el día de la venida de Cristo y sobre nuestra esperanza de encontrarnos con Jesús cuando complete en nosotros su obra. Pídele a Dios que modele tu vida.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| *AGENDA* | | | |
| Lunes 6 | Martes 7 | Miércoles 8 | Jueves 9 |
| *Lunes de la semana II de Adviento* | *San Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia* | *Solemnidad de la In- maculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María* | *Jueves de la semana II de Adviento* |
| Viernes 10 | Sábado 11 | Domingo 12 |  |
| *Viernes de la semana II de Adviento Bienaventurada Vir- gen María de Loreto* | *Sábado de la semana II de Adviento*  *San Dámaso I, papa* | *Domingo II de Advien- to Ciclo C* |  |